

Heteronormatividad y Cine, sesgo esquizoanalítico El Anti-Edipo, 1972-2022.

Heteronormativity and Cinema, Schizoanalytic Bias.
The Anti-Oedipus, 1972-2022.

Dunia Samamé
(Universidad Nacional Mayor de San Marcos)
exsb2003@yahoo.es

Resumen: En psicoanálisis, el nombre de Edipo ha dado entidad a un eje de dilucidación de lo inconsciente. Un efecto de la interrogación, es mantener vivo un pensamiento; en gran medida, ese es el valor que le asignamos a *El Anti Edipo*. En el marco de la conmemoración de los 50 años de su publicación, presentamos unas puntualizaciones sobre el cruce entre el psicoanálisis y la heteronormatividad. A propósito de la película peruana Retablo, la singularidad del uso del Quechua, y de una arte sanía con tradición.

Palabras clave: Heteronormatividad, Deseo, Edipo.

Abstract: In psychoanalysis, the name Oedipus has given entity to an axis of elucidation of the unconscious. One effect of interrogation is to keep a thought alive; to a large extent, this is the value we assign to *The Anti-Oedipus*. In the framework of the commemoration of the 50th anniversary of its publication, we present some remarks on the intersection between psychoanalysis and heteronormativity. With regard to the Peruvian film Retablo, the singularity of the use of Quechua, and of a healing art with tradition.

Key words: Heteronormativity, Desire, Oedipus.

Heteronormatividad y Cine, sesgo esquizoanalítico El Antiedipo, 1972-2022.

I. Re lecturas edípicas: complejo de Edipo, hetero-normatividad.

“Habiendo pasado por todo lo que los hombres pueden saber, descubren que no saben nada y se encuentran en esta misma ignorancia de la que partieron”.

(Blaise Pascal)

En *Edipo rey*, el motor de la trama es la indagación sobre sí mismo; y directamente relacionada con ella, la búsqueda de una verdad que libere a la ciudad de la peste; es decir, un problema colectivo por un crimen irresuelto será el primer evento enigmático. A partir de allí se desarrollará la dinámica del conocimiento, el paso de la ignorancia al saber; los diálogos con Tiresias y Creonte así lo confirman “*Edipo, el que impuso el silencio a la esfinge*”; “*Vine aquí yo, donde nadie sabía*” “*quienes son mis padres*”, saber sobre su ascendencia y sobre él.

Se atribuye a la esfinge enunciar una pregunta a quien se crea capaz de responder: “*¿Cuáles son las dos hermanas, una de las cuales engendra a la otra, que a su vez la engendra a ella?*” El día y la noche, inicio y fin; acertar en la respuesta tranquiliza, nos concede la arrogancia de la victoria. Es justamente ese continuum, plasmado en la pregunta sobre los orígenes la que nos ronda. Edipo responde y acierta; lo volverá a hacer cuando afirme que el ser que requiere cuatro, dos y tres apoyos al caminar es el hombre a lo largo de su vida. Años después sumará otra hazaña al descubrir al asesino de Layo.

Ante la necesidad teórica de explicar buscamos en los orígenes, ciertas causas y prospectivas, invocamos raíces y fuentes para adquirir así inteligibilidad y diferenciación. Atrincherados en modelos comprensivos que la época impone dominantes, describimos el mundo.

En base a los orígenes se logra establecer creencias y valores que constituyen parte de la realidad, diseñamos conceptos que iluminan el camino, obviando e invisibilizando otros aspectos. Nos desentendemos de las imposibilidades lógicas para mantener el ideal dejando al margen lo que contraviene la teoría, estigmatizándolo con el rótulo de desvío, déficit o anormalidad; bajo formulaciones de todo o nada empobrecemos la reflexión incluso a veces la deformamos. Los orígenes nos habilitan para deducir un final o preguntarse por las condiciones de la transformación.

A inicios de siglo XX, el psicoanálisis aparece como un potente mensaje que posiciona lo inconsciente, fija su interés en el sufrimiento emocional y suscribe que la constitución psíquica del individuo se asienta en el desarrollo de la psicosexualidad. En su momento supuso una ruptura epistemológica que apostó por la desnaturalización de la sexualidad humana; sin embargo, con el pasar de los años, esa fuerte corriente tomó un nuevo cauce y se diluyó en posteriores apropiaciones del legado, dando como resultado escuelas divergentes por su geografía, institucionalización, etc. Hoy bajo la premisa de una heteronormatividad hegemónica, se confronta al psicoanálisis, multiplicándose las acusaciones y renovándose la defensa de un saber que, como todo saber, es producto de su época y de sus propios prejuicios.

II. En el mito, el amor homoerótico.

De los muchos puntos discutibles en el mito de Edipo y la teorización sobre el complejo del mismo nombre desarrollado por Freud, dos nos sirven de guía: la universalización y la conformación del superyó.

La cuestión de la universalidad del Edipo y sus raíces filogenéticas, es, por lo general, el argumento final, la última palabra del discurso psicoanalítico. Anclada a la evolución de la especie, esta explicación propuesta como concluyente suele acabar el debate; sus resonancias de herencia y destino irrenunciable se presentan convincentes, aunque absolutamente debatibles.

Por otro lado, el tránsito del complejo de Edipo, culmina con una organización mental de particular relevancia: el superyó. Signo de habilitación para acceder a la cultura, solidifica su arreglo a la ley y la obediencia. Heredero del complejo de Edipo, el superyó se constituye alrededor de las identificaciones y la culpa vía la interiorización.

Así, la amenaza, la angustia y el complejo de castración arriman y vencen los deseos edípicos, especialmente para los varones. La castración como simbolización de la perdida se edifica a partir de la diferencia sexual anatómica a la que se da efectos psíquicos.

La saga edípica es un relato commovedor; tenemos muy presente la predicción del dios Apolo, a través del oráculo de Delfos a Layo, anticipando el fatídico anuncio sobre su paternidad: ese hijo, será su asesino. Posteriormente y ante el nacimiento de ese hijo maldito, apela a viejas tradiciones que permiten desconocer al recién nacido antes de los siete días para acabar con él; sin embargo intervienen las circunstancias, el niño es rescatado y sobrevive.

Más adelante, un joven Edipo, hijo adoptivo de los reyes de Corinto, consulta sobre sus orígenes y recibe como respuesta el vaticinio del destino que le está reservado. Cualquier intento de huida o escamoteo es inútil, el encuentro casual con la comitiva real de Tebas en un camino de tres orientaciones se resuelve violentamente con la muerte de Layo y su guardia, solo se libra un sirviente. Edipo se convierte en rey de Tebas tras derrotar a la esfinge y casarse con Yocasta. Se produjo el incesto que dio descendencia, Antígona es la más célebre. Ese inicio triunfante es sólo la pauta que lo conducirá al desenlace siniestro de la automutilación y el destierro.

Volvamos un momento a los orígenes del mito, regresemos Layo, padre de Edipo, es maldecido por Pélope, morirá a manos de su propio hijo, en castigo por su lascivia, conducta impropia y reprochable, pues faltando a la hospitalidad de Pélope, se involucra con su hijo adolescente Críspido, a quien recibe la tarea de cuidar. La imprecación es la pena por un acto de pederastia, Layo queda privado de la paternidad y sutilmente se alude a la esterilidad pues si engendra será asesinado por el hijo que engendró. Aquí no sólo se apunta a los deseos inconscientes de los padres sino a la homosexualidad como desgracia. Desde estos énfasis se dibuja una sub historia sobre el tabú del amor homoerótico.

Con la historia de Layo y Críspido, tenemos una forma de representar el amor homoerótico, además de puntuar la propia lógica edípica que consiste en: el afecto hacia y de los progenitores, encarnado en la posesión de la madre y asesinato del padre, y sus ambivalencias. Aunque existen acentos sobre el infanticidio, será el parricidio el que roba la atención.

Se atribuye a la correspondencia entre Freud y Fliess (autoanálisis de 1887 a 1904), las primeras referencias al mito del Edipo. Como una idea de valor general, la intuición que lee Freud en la tragedia del mito consiste en una compulsión por todos reconocida,

de allí la conmoción que genera, pues amarra lo histórico, lo social y devela mecanismos psicológicos, la culpa y fatalidad del personaje nos acecha.

El complejo de Edipo, nuclear para las neurosis, hizo aparecer muy temprano voces disidentes; Adler relativizó la doctrina sobre el complejo por la estelaridad de la pulsión sexual y la minusvaloración del afán de dominio. Rank, ve en Edipo un intento de retornó a la madre, dando primacía al regreso al útero materno que proviene del trauma de nacimiento. Jung, advierte su insatisfacción para extender el complejo en las niñas y posteriormente Fromm lo traducirá como el enfrentamiento por la autoridad del orden patriarcal y el orden matriarcal. Sin embargo el común acuerdo recae en que ese primer amor para todos es la madre, allá en lo pre edípico quizás obtengamos más respuestas.

Desde una perspectiva ortodoxa la salida del Edipo reproduce verdades que ponen a la homosexualidad y a las diversidades sexuales, como un camino abyecto, este recorrido viciado se aleja del ideal. El funcionamiento individual y familiar se grafica en un triángulo promovido por los impulsos libidinales infantiles y del que se extrae normalidad. La importancia del núcleo familiar y los roles definidos son los que facilitan la diferenciación sexual y de las generaciones; esto es “garantía” para el desarrollo psíquico del niño, de allí que el fracaso desde lo parental compromete las identificaciones, las alertas se encienden frente al imprevisto de no promover la inversión narcisista genital poniendo en riesgo resoluciones heterosexuales.

III. 1972-2022.

“...una histeria es una caricatura de una obra de arte, una neurosis obsesiva una caricatura de una religión y un delirio paranoico de un sistema filosófico”.

(Sigmund Freud)

Estas palabras tomadas del “*Tótem y Tabú*” (Freud, 1913), son para *Deleuze y Guattari*, no sólo metafóricas o de giro irónico, sino reveladoras de los nexos entre *filosofía y psicoanálisis*, ellos mismos pertenecen a estas canteras. Ambos imprimen una lectura atenta al psicoanálisis, conducidos por los sesgos y acentos de *Spinoza*; *Kant*; *Nietzsche*; *Simondon*, *Marx*, *Clastres*, *Foucault* a quien *Deleuze* siempre le expresó su profunda admiración y de quién recibió finos elogios; *Klossowski*, al que le comunica epistolarmente que su emprendimiento junto a *Guattari* es solo una continuación de su obra. Así, en líneas generales, tenemos con *El Anti Edipo* un análisis en torno a la pregunta sintomática de cómo el capitalismo se apropió del deseo

En 1972, ve la luz *El Anti Edipo*, (primera parte de capitalismo y esquizofrenia), es aún una época convulsionada y de agitación política resultado de los sucesos de mayo del 68. *El Anti Edipo* es el resultado de un proyecto en el que se involucran *Deleuze y Guattari*, al tomar contacto por primera vez en 1969 por intermedio de *Muyard*, médico psiquiatra cercano a *Deleuze*, y que en aquel entonces trabajaba en la misma clínica que *Guattari*, analista y asistente a los seminarios de *Jacques Lacan*. Ese inicial contacto, sirvió para comentar la teoría lacaniana; su entusiasmo por el objeto como causa imaginaria del deseo; la instructiva experiencia clínica de *La Borde*; *La Presentación de Sacher Masosch: lo frío y lo cruel*, y otros temas de interés. El encuentro se transformará en una sociedad intelectual que iría de 1969 hasta 1991.

El Anti Edipo a pesar de su extensión se acerca al objetivo de un manifiesto, un escrito reivindicadorio, que a modo de proclama sintetiza un ideario político, en este caso: el análisis y la preocupación crítica de las micro estructuras coercitivas; como todo

manifesto, ya sea comunista, (*Marx – Engels*) o contra sexual (*Preciado*), representa a una época, algo que tiene que ser dicho con la fuerza de la arenga.

Su componente revolucionario se apuntala en el deseo como fuerza inconforme que sacude, despierta y libera, vía cortocircuito de las modalidades del poder. Denuncia a la sociedad de mercado, el despliegue de la economía monetaria infinita que funciona y se las arregla con la desmaterialización del proceso, nos vuelve acreedores crónicos (*Lazzarato, 2013*), pues el fin es siempre la maximización del beneficio.

El Anti Edipo opone, a la exposición dramática y teatralizada del Edipo, la producción del deseo. Si bajo los vectores psicoanalíticos con el Edipo se garantiza la neurosis y sin él todos somos perversos; con el *Anti Edipo* el *esquizo*, es el sujeto político, el emblema. Ambos autores concuerdan en la creatividad del inconsciente y el pedido que no se banalice y reduzca al inevitable juego de identificaciones; para ellos se trata de distanciarse y no circular por los territorios del yo que ya están pre establecidos.

En el proyecto del *Anti Edipo*, complementado en Mil mesetas (*Deleuze, Guattari 2010*), su segunda parte, se entrecruzan la genealogía del capitalismo y la genealogía de la moral en el deseo, esta asociación no se conforma con una crítica a la ideología, como se considera que intentaron los teóricos Freud-marxistas de la Escuela de Frankfurt, especialmente de *Reich*; sino que hay un esfuerzo por hacer patente la subordinación a la producción capitalista y a la producción *deseante*, es decir, la idea que lo sostiene es la consideración del *deseo* como potencia en acción de toda experiencia vital.

Estas puntuaciones son sólo algunos de los motivos que hizo de esta voluminosa obra un referente imperdible para los críticos de la terapéutica y sus fundamentos, este escrito es una alarma al psicoanálisis y más allá a la propia organización social, una interpelación que cincuenta años después aún merece ser atendida.

IV. Las normas para todos.

“A Freud no le gustan los esquizofrénicos, no le gusta su resistencia a la edipización”.

(Deleuze & Guattari)

Según el dicho padre/madre es quien cría; si es así, ¿mató a su progenitor quien tuvo hasta tres padres? Layo (padre natural); Pólito (su padre adoptivo) y la esfinge, monstruo femenino (padre simbólico que transmite la autoridad). Edipo busca la verdad y a pesar de aparentes desvíos, la línea es recta. Ese es el mensaje que se extrae de *Edipo rey*, los dogmas y abusos interpretativos de un psicoanálisis anticuado han cerrado el paso a un *Edipo gay*, en parte esto se pregunta y acompaña las reflexiones de Jorge Reitter, quien suma acertadamente en su rápida segunda edición de su *Edipo gay* (Reitter, 2018), la precisión por una visión *decolonial e interseccional*.

En el *Anti Edipo*, se exhorta a despegar de un anclaje histórico de las profundidades del alma, *Deleuze y Guattari* proponen un modelo espacial, que analice las superficies y sus pliegues, semejante a la topografía y lo éxtimo en términos de *Lacan*.

La edipización de la que hablan los autores es aquella funcional para la replicación capitalista, pues el deseo esta monopolizado por los vericuetos fálicos gestados en los relatos identitarios de los desenlaces edípicos

La articulación que proponen entre el capitalismo y la familia nuclear, ya sea como garante de la reproducción de la fuerza de trabajo y la subjetividad, o como forma de la colonización edípica del deseo, intenta desarmar y desterritorializar lo instituido, así el Edipo, desde el anti Edipo, es un modo de funcionamiento de la economía libidinal, que a su vez ¿segrega? al tener de molde la familia como origen y destino

Cinco paralogismos, (argumento falso que parece verdadero o errores argumentativos), aparecen en *El Anti Edipo*. ¿Cómo se cura? Y ¿De qué nos curamos? parecen ser las interrogantes, veamos cada uno:

1. Extrapolación. Enlazados Edipo y castración, dejan a la sexualidad sólo en los determinantes edípicos. La postulación de la carencia o ausencia, la totalidad o parcialidad son revisados críticamente. Estas ideas en *Freud* aparecen en torno al complejo de Edipo, en *Melanie Klein* en su formulación de las posiciones, y en *Lacan* en el entendido del deseo como carencia, y con el falo y el significante.

2. Doble vínculo (doble callejón sin salida; doble clave, doble tenaza). Se remarca al Edipo como crisis y solución, retomando a *Bateson* la doble orden en los mensajes es la base de la esquizofrenia. Aplicado al planteamiento edípico entre la transgresión y lo prohibido, el dilema se concentra en la identificación neurótica y la interiorización normativa. Edipo en su versión familiar (Freud) o estructural (Lacan), actúan como dos órdenes de mensajes, es decir, puedes ser lo que quieras ser, siempre que la identificación sea a la madre o al padre.

3. Univocidad edípica, la identificación al padre o a la madre, *subalterniza* lo sociopolítico, es decir el arraigo del sistema de equivalencias que siempre remite al padre o la madre, se contrapone a un uso nómada, que asume que el Edipo está abierto a lo social. Aquí está el trasfondo de su segundo y tercer capítulo “*Psicoanálisis y familiarismo la sagrada familia*” y “*Salvajes, bárbaros, civilizados*”.

4. Represión psíquica, represión social e incesto, este desplazamiento se asienta en la premisa que afirma la represión de lo reprimido, es decir, la prohibición (No al incesto) se deduce por la naturaleza de lo vedado (deseo de poseer a la madre); así el deseo se amarra indesligablemente al padre - madre, por el contrario según los autores así se despoja al deseo de su brillo revolucionario. La represión sexual afecta el deseo y la pregunta es ¿Se expresa el deseo sólo por el Edipo?

5. La historización post edípica; el después, es decir, las teorizaciones sobre la sexualidad infantil que avalan las causas de las formaciones neuróticas o psicóticas.

Estos paralogismos no agotan la requisitoria al psicoanálisis, pues de lo que se trata en general es del cuestionamiento de una hipótesis que intenta explicar la organización psíquica a partir del sexo biológico. De allí que se problematice los procesos de normalización y más específicamente la preponderancia que se desprende de ese supuesto: la heterosexualidad. La pertinencia de este enfoque es más resaltante si ubicamos el escrito en su época y vemos que por entonces después de mucho batallar arranca la línea de la *despatologización* en salud mental, ya que recién a partir de 1973, la Sociedad de Psiquiatría de los Estados Unidos retira la homosexualidad como enfermedad (alteración sociopática de la personalidad y luego desviación sexual); la OMS lo hará en 1990.

La protesta contra el binarismo desde el que se legisla la ley de deseo, es vista como una forma empobrecida que sirve a la alienación social, reafirmando la individualización o la constitución *yoica* desligada de su entorno, se hace poco por cualquier afán *emancipatorio*. En *El Anti Edipo*, el deseo no apunta a lo que falta o a lo que se perdió, sino a aquello que habilite nuevas conexiones y a seguir fluyendo.

V. Qhali art: Kay pachamanta, Mana saqisqa indispensable chinkachiykuna (Arte sano: Curarnos del mundo y Destrucciones indispensables)

“La lengua está desatada , rápida, casi torrencial. [...] Esto es el estilo, o más bien la ausencia de estilo, la asintaxis, la agramaticalidad: momento en el que el lenguaje ya no se define por lo que dice, y menos por lo que le hace significante, sino por lo que le hace correr , fluir y estallar —el deseo . [...] Artaud decía acertadamente : toda la escritura es marranería —es decir, toda literatura que se toma por fin, o se fija fines, en lugar de ser un proceso que “surca la caca del ser y de su lenguaje”, acarrea débiles, afásicos, iletrados”¹.

El quechua ante las debilitadas pero resistentes aimara y el puquina. Fuentes del pasado o del presente, ¿por qué la extinción?

Todas estas formas del habla y los grupos humanos a los que quedan asociados, dan cuenta también de su repliegue ante la lengua dominante, la esquematización entre lenguas de cultura y dialectos nativos.

En el afán civilizatorio se operaron varios cambios, uno de ellos fue la institucionalización del castellano, que no estuvo libre de sublevaciones y protesta, ante las correcciones del nuevo hablar.

Un hablar quechua y sus variantes que familiariza a ciertas regiones del cono sur, territorios de la vida andina, la lengua madre da sentido al espacio y al tiempo.

Forma de comunicación, de una red de significados. Entre la libertad de comunicarse y los costos de entenderse en la obediencia y coacción:

“El neurótico sigue instalado en las territorialidades residuales o facticias de nuestra sociedad , y todas las vuelca sobre Edipo como última territorialidad que se reconstituye en el gabinete del analista, sobre el cuerpo lleno del psicoanalista (sí, el patrón, es el padre, y también el jefe del Estado, y usted también, doctor...). El perverso es el que toma el artificio a la palabra : palabra: usted quiere, usted tendrá, territorialidades infinitamente más artificiales todavía que las que la sociedad nos propone, nuevas familias por completo artificiales , sociedades secretas y lunares . En cuanto al esquizo , con su paso vacilante que no cesa de errar , de tropezar, siempre se hunde más hondo en la desterritorialización , sobre su propio cuerpo sin órga nos en el infinito de la descomposición del socius, y tal vez ésta es su propia manera de recobrar la tierra , el paseo del esquizo. El esquizofrénico se mantiene en el límite del capitalismo : es su tendencia desarrollada, el excedente de producto, el proletario y el ángel exterminador. Mezcla todos los códigos, y lleva los flujos descodificados del deseo”².

¹ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2004, pp. 72; 138-139).

² Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2004, p. 41).



Retro = detrás; *tábula* = tabla. Latín *retro tabularum*, o ‘tabla que se coloca detrás’ arte tradicional, arte menor, un arte minorotario. Policromía y volumen.

Unas puertas que hacen de umbral a una escena. Aún cuando este designado como patrimonio cultural de la nación, produce, recrea tradiciones y eventos del mundo andino.

Plataforma que permite la produccion de lo mágico religioso, talla decorativa que pule y da forma.

En la colonia quedan relacionados a las capillas o altares portátil o belenes.

Artesano, Arte sano.

Un arte sania, que nace de lo cotidiano, registro de la estética y de lo ritual

Con su eficacia mágica y estética, su invención pictórica

Iconografías de poder, dolor, violencia, jubilo, lo cotiadano.

Tecnicas en uso: aparejo, ensamblador, dorado, estofado, mazonería

Se fusionan: Arquitectura, escultura, pintura y otros

Composición, arte en dimensiones, tamaños

Lecturas sobre el retablo³. Portavoz de imagenería

Sacralizacion del locus público

Modelo compositivo que llama a eventuales destrucciones indispensables, como lo que aparecen en: Retablo, la película.

Del cine.

“Los revolucionarios, los artistas y los videntes se contentan con ser objetivos , nada más que objetivos: saben que el deseo abraza a la vida con una potencia productiva, y la reproduce de una forma tan intensa que tiene pocas necesidades”⁴.

En Quechua es la película Retablo.

³ *Retablo* (2017). Dir. Álvaro Delgado-Aparicio. Íntegramente en Quechua.

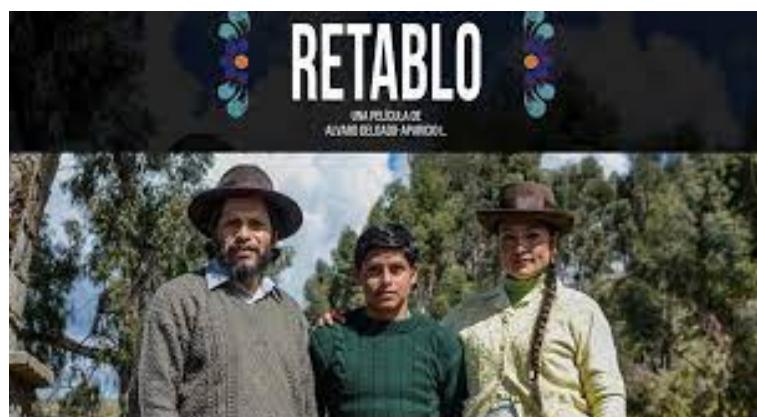
⁴ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2004, p. 34).



“Al enmarcar la vida del niño en el Edipo , al convertir las relaciones familiares en la universal mediación de la infancia, nos conde- namos a desconocer la producción del propio inconsciente y los mecanis- mos colectivos que se asientan sobre el inconsciente, principalmente todo el juego de la represión originaria , de las máquinas deseantes y del cuerpo sin órganos . *Pues el inconsciente es huérfano*, y él mismo se produce en la identidad de la naturaleza y el hombre . La autoproducción del inconsciente surge en el mismo punto donde el sujeto del cogito cartesiano se descubría sin padres , allí donde también el pensador socialista descubría en la producción la unidad del hombre y la naturaleza, allí donde el ciclo descubre su inde- pendencia con respecto a la regresión parental indefinida”⁵.

Familia -Estado, provee inconsciente edipizado. Dominación, injerencia en actividades deseantes.

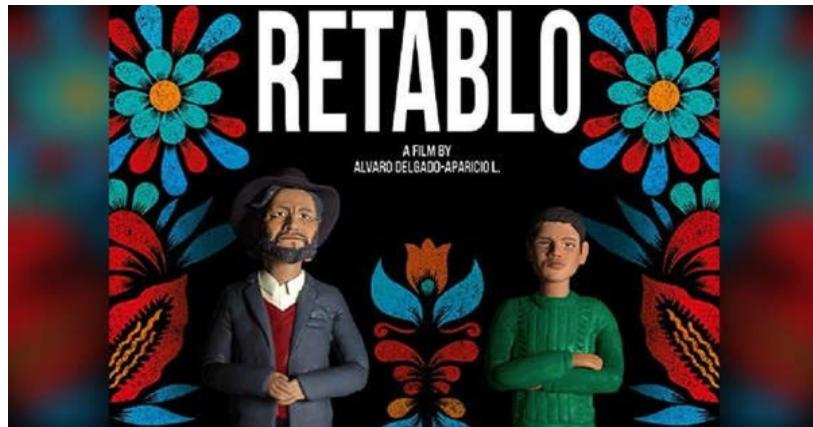
Patrón, molde, horma de subjetividad.



“Quizás el psicoanálisis podría llegar a «desinfectar el sucio secretito» , pero no por ello dejaba de ser el pobre y sucio secreto del Edipo -tirano moderno . ¿Es posible que , de este modo , el psicoanálisis asuma de nuevo una vieja tentativa para envilecer nos, rebajarnos, y hacernos culpables? ...Ahora bien, en la medida que el psicoanálisis envuelve la locura en un «complejo parental» y encuentra la confesión de culpabilidad en las figuras de auto -castigo que resultan de Edipo, el psicoanálisis no innova , sino que concluye lo que había empezado la psiquiatría del

⁵ *Op. cit.*, p. 53.

siglo XIX: hacer aparecer un discurso familiar y moralizado de la patología mental , vincular la locura «a la dialéctica semi -real semi-imaginaria de la Familia», descifrar en ella «el atentado incesante contra el padre», AE. Cap 1 Las máquinas deseantes⁶.



Un joven aprende el oficio del padre, recibe un saber hacer. Padre que guarda un secreto que ofende al grupo social. Se desata la violencia y el rechazo.

Cuida del padre y luego tiene que partir.



“De este modo , el uso parental o familiar de la síntesis de registro se prolonga en un uso conyugal, o de alianza , de las síntesis conectivas de producción : un régimen de conjugación de las personas substituye a la conexión de los objetos parciales . En el conjunto , las conexiones de máquinas-órganos propias a la producción deseante dan sitio a una conju-gación de personas bajo las reglas de la reproducción familiar . Los objetos parciales ahora parecen extraídos de las

⁶ *Op. cit.*, p. 54.

personas, en lugar de serlo de los flujos no personales que pasan de unos a otros. Ocurre que las personas se derivan de cantidades abstractas, en el lugar de los flujos”⁷.

Corte

Contra la dictadura edípica y sus jerarquías. Privilegios de los ordenes. No a la triangulación familiarista.

En la identidad lo fortuito, frente a lo dado, lo inesperado.

Estructura, indispensables destrucciones y contracturas

El hijo en Retablo algo “esquizo”, y con recursos de “nómada”, trayectorias de fuga.

Él crea y vive su propia cartografía deseante.



⁷ *Op. cit.*, p. 76.

Bibliografía utilizada.

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (2010). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pretextos, Valencia.
- Deleuze, Gilles y Guattari , Félix (2004). *Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós, Barcelona.
- Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Pascal, B. (1999). *Cartas provinciales*. Editorial Edicomunicaciones Fontana, Barcelona.
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto contrasexual*. Opera prima, Madrid.
- Reitter, J. N. (2018). *Edipo Gay. Heteronormatividad y psicoanálisis*. Letra Viva, Buenos Aires.